

I n f o r m a c i ó

N

Cultural Albacete

enero 1987

10



2

Ensayo	● Fernando Rodríguez de la Torre: «A la búsqueda de la historia de la ciencia y la técnica albacetenses»	3
Arte	● La exposición «Fondos artísticos de la Caja de Ahorros de Albacete» hasta el 28 de diciembre	21
	«El arte como experiencia estética», conferencia de Antonio García Berrio	
Música	● «Premios Nacionales de Artes Plásticas» en la provincia	24
	● Concierto de Pedro Iturralde y Agustín Serrano	25
	El 22 de diciembre interpretaron obras de Monsurgjky, Jolivet, Warry Benson, Fermín Gurbindo y el propio Iturralde	
Literatura	● Actuación del cuarteto Tomás Luis de Victoria	26
	● Miguel Zanetti y Fernando Turina en el Programa	26
Teatro	● Manuel Vázquez Montalbán, tercer invitado en «Literatura Española Actual»	27
	● Se estrenó en Albacete «Farsa y licencia de la Reina castiza»	28
El estado de la cuestión	● Cerca de 3.000 niños en las representaciones de teatro infantil	30
	El Teatre de L'Ocàs puso en escena un espectáculo del Grips Theater	
Calendario de enero	● En diciembre, Luis Carandell intervino en el ciclo	31
	Conferencias: «Periodismo y sociedad»	
		35

Los días 12, 19 y 26 de enero se celebrarán los tres conciertos del ciclo «Canto gregoriano», que tendrán lugar en el Centro Cultural La Asunción. Intervendrán en el ciclo la Schola Antiqua, la Schola Gregoriana Hispana y el Grupo de música e investigación Alfonso X El Sabio.

Los textos contenidos
en este Boletín
pueden reproducirse libremente
citando su procedencia.

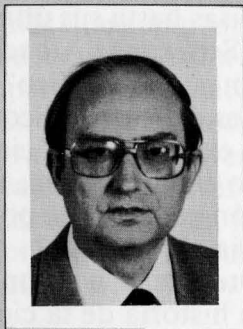
EDITA: Cultural Albacete
Avda. de la Estación, 2 - 02001 Albacete
Tel.: 21 43 83

IMPRIME: Excm. Diputación Provincial de Albacete.
Fotocomposición y Fotomecánica: Gráficas PANADERO - Ctra. de Madrid, 74 - 02006 Albacete

D.L. AB-810/1983
ISSN 0210-4148

Portada: «Paisaje», óleo sobre lienzo, 1971; de Benjamín Palencia. Obra que forma parte de la exposición «Fondos artísticos de la Caja de Ahorros de Albacete», organizada por este programa del 21 de noviembre al 28 de diciembre de 1986.

Fernando Rodríguez de la Torre nació en Albacete. Es Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Murcia y Diplomado Social. Especialista en historia de la ciencia, ha publicado tres libros (sobre historia sísmica, geografía histórica y comotografía) así como numerosos artículos científicos. Es miembro del Instituto de Estudios Albacetenses. Reside por razones profesionales en Madrid.



A la búsqueda de la historia de la ciencia y de la técnica albacetenses

Por Fernando Rodríguez de la Torre

EL pasado 26 de septiembre de 1986 tuve el honor de asistir a la bella y medieval ceremonia de investidura de doctor *honoris causa* por la Universidad de Salamanca al eminente hispanista profesor Alain Guy, quien desde su Centro de Historia de la Filosofía Iberoamericana, en la Universidad de Toulouse-Mirail, promueve el estudio histórico de los saberes filosóficos españoles, con una minuciosidad y con tal altura científica que difícilmente puede encontrarse equivalente.

Cuando el nuevo doctorando pronunció su discurso gratulatorio desde el púlpito del paraninfo salmanticense, habló de sus proyectos. Textualmente dijo: «A mi nivel personal desearía, si Dios quiere, preparar nuevos estudios sobre Miguel Sabuco, Ramón Sibiuda, Juan de los Angeles y Miguel Servet».

Hubimos de emocionarnos al escuchar el nombre de Sabuco, como proyecto de investigación del gran hispanista. Y es que —por la amistad con que el profesor Guy nos honra— bien sabíamos que, desde hace años, la figura y la obra de Miguel Sabuco, nuestro ilustre alcarazeño, es una de las predilecciones y desafíos científicos del sabio hispanófilo, en cuyo corazón —me consta— hay un rinconcito para las cosas de Alcaraz y de Albacete.

La mente se nos llenó de ideas. Será en 1987 cuando se cumpla el IV centenario de la aparición del libro *Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre...* (uno de los libros-impacto del siglo XVI) que, bajo la

autoría de su hija Oliva (y este es un episodio más todavía por aclarar desde sus primeras causas hasta sus últimas consecuencias) publicó el bachiller Sabuco. ¿Será capaz Albacete de conmemorar como se merece este acontecimiento científico? ¿cuántos albacetenses conocen las investigaciones del catedrático de Toulouse sobre el filósofo de Alcaraz? ¿se ha explorado suficientemente el puesto que ocupa la figura de Sabuco en la filosofía, la antropología y la medicina? ¿existe preocupación en Albacete por indagar este capítulo de la historia de la ciencia albacetense?

Este aluvión de ideas desordenadas nos condujo al interrogante básico: pero ¿es que existe historia de la ciencia albacetense?

1. Breve concepto de historia de la ciencia

Es evidente que la falta repetitiva de información se confunde con el vacío histórico. Por eso, nuestra última pregunta será: ¿no hay historia de la ciencia albacetense o, acaso, lo que no hay, lo que no ha habido hasta ahora, es historiografía de la ciencia albacetense?

Intentemos previamente la aclaración de algunos conceptos.

Ha sido el profesor José María López Piñero quien ha reclamado para la historia de la ciencia española, a partir del concepto de *historia total*, el puesto que le corresponde, ya que la historia de la ciencia es, simplemente, una disciplina historiográfica especializada, es decir, una de las vertientes del saber histórico.

Todos sabemos que ha habido una primaria historia política («la tan denostada historia de reyes y batallas») y que, no sin esfuerzo, se han ido presentando, sucesivamente, las historias de las artes, las historias económicas, las historias sociales, vertientes, repetimos, de un saber histórico total o integrado. Sólo falta que la historia de la ciencia complete esta realidad que ha existido (la historia de los hombres y de sus circunstancias) y cuya descomposición en *áreas* diversas de estudio debe proporcionar un carácter solidario y complementador, a la manera que muy distintas facetas hacen total la belleza de un diamante.

El proceso de investigación y elaboración de la historia de la ciencia se realiza de dos maneras (llamémoslas escuelas o tendencias); una, la *externalista*, tiene en cuenta fundamentalmente la relación —interacción— entre el mundo socioeconómico y cultural y el cultivo de la ciencia en un tiempo, un lugar determinado; la otra, la *internalista*, atiende a los saberes científicos estrictamente considerados. Claro es que ambas tendencias o escuelas no son más que dos visiones de las facetas del mismo diamante. Su apre-

hensión y explicación por uno y otro tipo de investigaciones no harán más que complementarse simbióticamente entre sí en busca de la inalcanzable *historia total*, siempre en proceso de elaboración y siempre perfeccionable.

En cuanto al *modus operandi*, ha de tenerse en cuenta que «la integración de la investigación histórica en la *historia total* no puede realizarse a través del estrecho puente *cultural* utilizado tradicionalmente sino en forma de una compleja red articulada de conexiones que ligan sus resultados a los de todas las demás disciplinas historiográficas» (López Piñero).

2. La estéril «polémica de la ciencia española». Un correcto punto de partida

Ha sido también el profesor López Piñero quien ha desentrañado lo que ha supuesto para la historia intelectual de España la estéril «polémica de la ciencia española». Y nos ha ayudado a vislumbrarlo mejor la conocida antología de textos de los hermanos García Camarero (Alianza, L.B. 260).

El planteamiento y solución de la cuestión es tan sencilla como desconcertante: no ha habido tal polémica de la ciencia (desde el punto de vista *científico*, valga la redundancia) sino una controversia ideológica, una especie de *mise en scène* de las «dos Españas», con sus posturas panegirista y pesimista (tan retrógrada la una como la otra) sin ninguna gana de convencer, sino de vencer en la contienda.

Así no hay manera de construir una historia *científica* de la ciencia española. Pero es que, además, la «polémica de la ciencia española» se planteó, por ambos lados (íbamos a decir *bandos*) sobre un craso error de partida: la consideración de que la historia de la ciencia es *sólo y exclusivamente* la biografía (la vida y la obra) de los grandes talentos y su comparación con los gigantes (*monstruos*, se dice ahora) de cada disciplina («si España no ha tenido un Newton, un Descartes, un Fermat... es porque no ha habido en España una historia de la matemática»).

«Tosquedad historiográfica» llama a esto López Piñero, en la que han caído eminencias intelectuales tales como Menéndez y Pelayo, Echegaray, Ramón y Cajal, Ortega y Gasset, Rey Pastor y Sánchez Albornoz.

Nada menos.

Tan fuerte es la afirmación que deberíamos releer las páginas iniciales de *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII* (Barcelona, 1979) para quedar asombrados y conven-

cidos por el profesor López Piñero de tales, audaces, aseveraciones. Pero así es, *no hay vuelta de hoja* y la historia universal de la ciencia es así y su historiografía *se elabora así*. Aprendamos del maestro.

La historia de la ciencia, que trata y no excluye la biobibliografía de los científicos (de los grandes, de los medianos y de los pequeños, todo ello expresado en términos tan relativos como elásticos) es, *además*, la historia de los saberes científicos, la historia de la actividad científica como un aspecto de la realidad histórica de nuestra patria, la historia del cultivo de la ciencia dentro del contexto socio-cultural y político-económico de un país, de una región o provincia, de una localidad. Es, *también*, la historia de la circulación de las ideas científicas renovadoras (*ad exemplum*: la difusión del copernicanismo o del darwinismo o de tantas y tantas teorías). Y es, finalmente, y *sobre todo*, la historia ¿pequeña? de miles y miles de hechos, saberes, destrezas, polémicas, avances y retrocesos, en tantas localidades posibles y en tantas épocas determinadas (años, generaciones, siglos...).

La historia de la ciencia y de la técnica en Albacete es, ejemplificando, la humilde y hermosa historia de los crisoles para metales preciosos de Chinchilla, de los relojes solares en Almansa, de la compraventa de libros astronómicos en Albacete, de la introducción de la quina en las boticas de Villarrobledo o de la primera cosecha de patatas en un enclave rural de la serranía de Alcaraz, o de la primera inoculación de la viruela en Tobarra, o de la primera operación quirúrgica efectuada con cloroformo en Hellín.

Y así, *ad infinitum*.

3. La historia de la ciencia y de la técnica en Albacete

Pero junto a los planteamientos teóricos, traigamos las realidades concretas. La investigación sobre la historia de la ciencia y de la técnica se caracteriza, en España, por su loca dispersión (de las áreas analizadas; de las épocas, de los lugares) lo que supone una lamentable falta de sistema organizado. Va a remolque de toda otra acción investigadora, no se menciona en las más encoquetadas «historias de la cultura» y se le concede por muchos *sabios* la nula importancia de lo que no existe (o no se sabe que ha existido: la ignorancia es muy atrevida).

Todos hemos visto y leído libros y más libros sobre la historia política, o sobre la historia cultural o sobre la historia económica o sobre la historia de las artes (mayores y menores) de una localidad o área geográfica mayor, en un tiempo determinado, pero

muy poco hemos visto sobre la historia de la ciencia o de la técnica de la misma localidad o del mismo tiempo histórico considerado.

Lo dicho vale para España, en términos más o menos generales, y vale, por supuesto, para Albacete.

Un ejemplo: el importante Congreso de Historia de Albacete, que se celebró en los días 8 al 11 de diciembre de 1983, materializó en cuatro voluminosos tomos las 95 comunicaciones presentadas al mismo; todas, o la inmensa mayoría, de una gran altura científica. Pues bien, tan sólo encontramos *una* estrictamente relacionada con la historia de la ciencia (la *Historia de la exploración botánica de la provincia de Albacete*, de Diego Rivera) dentro de la escuela internalista. En cuanto a la escuela externalista o de interrelaciones, podemos encontrar otras cinco comunicaciones (referidas a la segunda enseñanza a finales del siglo XIX; origen y desarrollo de la industria eléctrica; el Real Canal de Albacete; los antiguos baños del Azaraque; reedificación del pantano de Almansa).

Como se ve, 1 y 5 comunicaciones científicas dentro de un total de 95 no es mucho; mejor expresado: es muy poco.

Y esta proporcionalidad no ha surgido por azar, sino que es la consecuencia de una tradición historiográfica. La investigación histórica, que ha despertado ha poco, viene produciendo cada año, en torno a temas de la actual provincia albacetense, dignos estudios (libros; artículos científicos; tesis y tesinas).

Se ha dicho, y no es exageración, que en los últimos diez años se han impreso más libros sobre historia albacetense que en los primeros quinientos años de la galaxia Gutenberg. Pues bien, en los estudios, de indiscutible calidad, no hemos visto nada relacionado con la historia de la ciencia y de la técnica albacetenses.

No nos quejamos; simplemente, constatamos un hecho; el de que la historiografía se viene elaborando en base a una tradición científica española —y, por supuesto, albacetense— de modalidad académica, pautada sobre patrones de la historia política, social, artística y económica o, con mayor profundización, en sus interrelaciones: político-social, socioeconómica, etc. Pero la historia científica se ignora.

¿Por qué?

Deberíamos, en primer lugar, encontrar una explicación de las causas por las que en Albacete no ha existido una tradición histórico-científica. Son muy variadas, pero una reflexión sobre el *cursus* de los acontecimientos histórico-sociales nos encara hacia explicaciones que, si no justifican convincentemente, sí aclaran los problemas suscitados.

A nuestro juicio, estas causas son:

a) En Albacete (cuando hablamos de Albacete nos referimos al territorio de la actual provincia, retrotraído históricamente) no ha habido Universidad, creada en los siglos de esplendor de estas instituciones, siglos XV o XVI, como por ejemplo, las de Sigüenza, Toledo y Almagro, por poner ejemplos de provincias de nuestra Comunidad, o Gandía, Orihuela o Baeza, por poner otros ejemplos de ciudades relativamente próximas a nuestro territorio. La falta de un motor cultural o intelectual como es el de la institución universitaria en esos siglos impidió un avance, una presencia y una expansión. A pesar de esta carencia, hay que investigar a fondo lo que fue en realidad el Estudio General de Alcaraz (o, mejor, el llamado «foco cultural» alcarazeño) falto todavía, cómo no, de un profundo estudio histórico-científico.

b) En Albacete se instaló la imprenta muy tardíamente. La falta de imprenta o imprentas ha sido un elemento de freno a la vivacidad cultural y una negación de la presencia cultural albaceteña en otros territorios. Tan sólo a partir de 1812 en Albacete, con carácter itinerante (la famosa imprenta del Tercer Ejército) y desde 1822 con carácter fijo (la imprenta de Juan de Mesa, en Chinchilla) se produjeron estampaciones en el territorio albacetense. En comparación, sabemos que otras muy pequeñas localidades españolas tienen un pasado glorioso en este aspecto (Híjar, Coria, Huete, por ejemplo).

A pesar de una brillante aportación bibliográfica de Francisco Fuster (*Fondos bibliográficos albacetenses*; Albacete, 1972) todavía no se ha realizado una investigación topobibliográfica de la provincia en el siglo XIX. Y es que la indagación sobre las estampaciones puede hacernos conocer cosas ignoradas, aportes desconocidos al acervo cultural; el conjunto nos puede ofrecer las primeras y sucesivas impresiones y los elencos bibliográficos de las distintas áreas científicas. Por ejemplo: ¿cuál fue el primer libro científico impreso en Albacete? (respuesta personal: creemos que las *Nociones de Historia Natural*, de Alejandro Martínez; Albacete, Soler, 1849).

c) Falta de entidad política. Las tierras y comarcas albaceteñas han pertenecido y han dependido de diversos centros administrativos y políticos (Toledo, Murcia, Villena, Cuenca). Sólo desde noviembre de 1833 existe una entidad político-administrativa con una capitalidad y un tejido social de dependencias. Ello ha impedido la irradiación de una influencia cultural como consecuencia de esta falta de jurisdicción y consiguiente falta de una función de capitalidad.

Además, de forma asombrosa, Albacete ha carecido de capitalidad episcopal hasta el año 1950. Otras pequeñas localidades españolas tienen una historia episcopal, que ha repercutido de alguna manera (imprentas, bibliotecas, archivos) en la ciencia y la cultura; traigamos como ejemplo Cuenca, Albarracín, Tortosa, Jaca.

Es así que habiendo carecido Albacete de provincia hasta 1833 y de obispado hasta 1950, la función de capitalidad y sus consecuencias sobre la cultura (más bien la cultural *oficial*, pero también la vida y el espíritu cultural y científico que se adhiere a las estructuras institucionales y funcionariales) ha padecido un vacío ostensible.

d) Falta de una identidad albacetense. Habrá que reconocerlo si no queremos convertir la ciencia histórica en un montaje para consumo de público poco exigente; decir que ha habido una identidad albacetense en pasados siglos no nos parece apoyado en sólidas razones; es, sencillamente, ahistórico. Hasta que no hubo una provincia, con una capital político-administrativa, una Diputación provincial, una Audiencia, un *Boletín Oficial de la provincia de Albacete*, no ha habido unas señas de identidad albacetense. Dejemos que otros investiguen (se trata de un terreno resbaladizo; queremos mantener siempre la constante científica y alejarnos de toda emocionada polémica) si ha habido señas de identidad castellano-manchegas o murcianas; afirmamos que, sin embargo, encontramos una nucleación propia en torno a Alcaraz, que constituye una seria excepción.

e) Falta de historiadores y de historiografía. Con independencia de las carencias anteriores, pudo haber unos historiadores albacetenses que hubieran atendido a aspectos de la ciencia, la técnica y la cultura, pero la realidad es que no los hubo. En ello se basa nuestra teoría de que sí ha habido una historia, que no ha tenido estudio ni por lo tanto se haya reflejado en una historiografía.

Las anteriores son algunas causas que, a nuestro juicio, han influido para que se ignore todo sobre la historia de la ciencia y de la técnica en el territorio de la actual provincia de Albacete. Pero fijémosnos en que estas causas han cambiado:

- Hoy tenemos en Albacete Universidad o, para ser más exactos, Facultades Universitarias, que poco a poco irán pesando en la vida intelectual. Sus departamentos de investigación pueden ser talleres intelectuales en donde se estudien aspectos interdisciplinarios de la ciencia pasada.

- Hoy existe en Albacete un Instituto de Estudios Albacetenses en el que se conjugan todas las modalidades de la investigación y el

ensayo, y que tiene en la Confederación Española de Centros de Estudios Locales un cartel importante —dicho sea sin vanos alardes pueblerinos— por la seriedad de sus realizaciones y el dinamismo de sus iniciativas.

- Hay imprentas y otros medios audiovisuales en Albacete y otras localidades. Lo único que necesitan estas imprentas es su catalogación histórica y una seria investigación sobre los 130 primeros años de actividad.

- Hoy Albacete es una indudable entidad política, arraigada desde 1833. «Las fronteras artificiales llegan con el tiempo a crear un hecho geográfico, y esto es lo que ha sucedido con la provincia de Albacete» (Fuster Ruiz).

- Hoy Albacete tiene unas señas de identidad propias, un proyecto vital encarado hacia el futuro, para cuya andadura le resulta indispensable el bagaje de la indagación del pasado. *Historia magistra vitae*.

- Finalmente, existen hoy en Albacete historiadores que, formados escrupulosamente en técnicas y métodos científicos vuelcan sus especialidades y sus vocaciones en áreas muy variadas. Por no hacer alusiones personales, permítasenos que omitamos un elenco de áreas, disciplinas y vertientes históricas que ya han sido y siguen siendo investigadas por estos historiadores.

4. Condiciones de la investigación sobre la ciencia y la técnica albacetenses

La investigación sobre la historia de la ciencia y de la técnica albacetenses no necesita reunir especiales condiciones: su metodología y presentación de resultados es similar, en los aspectos generales, a la que se efectúe sobre cualquier localidad o provincia españolas, sea cual fuere la época considerada, y relativo a cualquier asunto, disciplina, área o saber científico o técnico de que se trate.

Lo que hay que tener en cuenta es que esta investigación se encuentra, en el 999 por 1000 de las posibilidades, sin realizar en todos los terrenos. Será pues siempre pionera y carecerá de otros estudios preexistentes, de otras conexiones, de otras apoyaturas, por la sencilla razón de que no existe nada, o casi nada, elaborado.

En virtud de este sucinto planteamiento, la enunciación general de las condiciones o características de la investigación sobre la ciencia y la técnica albacetenses se ceñiría, pues, a las siguientes:

a) Búsqueda de la verdad. Condición clarísima. La clase de investigación que proclamamos no tiene nada que ver con la búsqueda de apoyos históricos a determinadas verdades preconcebidas;

eso no es historia científica sino pseudohistoria, o, acaso, perdónenos, literatura panfletaria.

b) Ausencia de patriotismo. Nada más ridículo que ensalzar el asunto o el personaje, sin más argumento que corresponder a nuestra patria chica. Sepamos ser objetivos, por favor.

c) Apertura interdisciplinar. Todos tenemos unas limitaciones y es vano y lamentable para la ciencia histórica que nos creamos superespecialistas de una cuestión determinada. El cruce o intercambio de saberes interdisciplinarios es indispensable en el proceso de creación de la *historia total*. Este principio no está reñido con el estudio internalista o monográfico estricto de asuntos científicos y biografías netas.

5. Pautas de investigación sobre la ciencia y la técnica albacetenses

De lo que llevamos expuesto, se desprende que, hoy por hoy, y sobre la historia albacetense, puede realizarse cualquier tipo de investigación, con variado método, siguiendo la tendencia o escuela que se desee...

Naturalmente, tenemos un vasto campo con los proyectos de investigación en torno al método biográfico o en torno a la biografía de los científicos y cultivadores de la ciencia y de la técnica. Y, por supuesto, si seguimos la escuela externalista o de interacción entre los aspectos científicos y los socioculturales y económicos, la multiplicación de asuntos escapa a todo lo imaginable.

Al poner a continuación unos simples ejemplos no pretendemos dar lecciones a nadie. Nuestra postura es sencillamente sugeridora: de problemas, de planteamientos y de actitudes, abierta al diálogo y a la sana controversia. Que cada estudioso se dedique a sus preferencias, conforme a sus aptitudes y circunstancias. Sin duda es responsabilidad absoluta del investigador su acercamiento a las fuentes, su acopio de datos, su interpretación, análisis, colocación del asunto en relación con su mundo coetáneo y coterráneo, reflexión y elaboración de conclusiones, publicación y crítica.

Vienen a continuación unas docenas de ejemplos sobre materias monográficas de la historia concreta de la ciencia y de la técnica albacetenses. Y terminaremos con los trazos biográficos de algunos científicos albacetenses, diez como ejemplo, para no olvidar el método biográfico de las figuras científicas.

No olvidaremos, en primer lugar, dos importantes clases de análisis: la posición social de los cultivadores de la ciencia (Ben-David) y la institucionalización de la actividad científica (López Piñero).

Están sin realizar y permanecen en absoluto desconocimiento todos los aspectos referentes a número y clase de profesionales: médicos, cirujanos, boticarios, albéitares, arquitectos e ingenieros civiles, profesores de matemáticas, de física, de química, técnicos fabriles, ensayadores, facultativos mineros, etc., así como la procedencia de sus estudios, *status* social en las diversas ciudades y villas, calidad relativa del cultivo científico de la profesión, segundas dedicaciones (por ejemplo: médicos dedicados a la astrología, boticarios a la botánica, eclesiásticos a la filosofía natural, maestros a la entomología...).

Falta conocer, por otro lado, la circulación del libro científico español y extranjero, la existencia e inventario de bibliotecas particulares, la polarización cultural en torno a las ciudades, las redes de acercamiento y conexión con las diferentes Universidades, el intercambio científico epistolar con personalidades españolas y extranjeras, la transmisión de ideas, teorías y renovaciones, el alcance de las curiosas polémicas científicas (por ejemplo, sobre la astrología cometaria, la circulación de la sangre, la frenología, el darwinismo, etc.).

Otros asuntos de interés serían los problemas de los científicos y de los profesionales de la ciencia y de la técnica frente a los poderes (autoridades civiles y eclesiásticas, Inquisición), los libros científicos prohibidos y su clandestinidad, la labor cultural y científica de los misioneros albacetenses (por ejemplo, el arzobispo Fr. Domingo de Arenillas, en el siglo XVI, y Fr. Fermín Sánchez Arteseros, en el siglo XIX).

Finalmente, a continuación se enuncian unos trazos sobre posibles investigaciones por áreas científicas y temas monográficos:

- Desarrollo de la agricultura; evolución, auge y extinción de cosechas (lino, plantas barrilleras, plantas tintóreas...); introducción, explotación y extinción de la grana o *kermes*; lucha contra plagas (*oidium*, filoxera); renovación de vidueños; experimentos agronómicos; papel de las Escuelas y Granjas de Enseñanza, Estaciones Agronómicas y Enológicas; introducción de nuevos cultivos (patatas...); nuevos árboles (*eucaliptus*...); introducción y experimentación de maquinaria agrícola; pozos artesianos; mejoras hidráulicas; embalses; canales; desecación de áreas pantanosas endorreicas.

- Evolución de la ganadería; trashumancia; introducción, auge, mejoras, extinción, de razas ganaderas; intentos de industrialización agraria, éxitos, fracasos; albeitería y albéitares; epizootias; la veterinaria civil y militar en el siglo XIX.

- Plagas de langosta, catálogos cronológico y geográfico, evaluación relativa de pérdidas de cosechas, mapas de invasiones y recorridos, lucha popular y lucha antiacrídida científica; fuentes documentales y bibliografía sobre plagas de langosta.

- Exploraciones botánicas; herbarios y herboristas.

- Estudio histórico de la fauna; especies extinguidas, cuándo, cómo y por qué (onagros...); presencia histórica de la fauna «salvaje» (lobos, hienas, zorros, lince, águilas, buitres...); estudios monográficos histórico-faunísticos: mamíferos, avifauna lacustre, herpetofauna, entomología, etc.

- La importante historia de los saberes médicos; epidemias, catálogos cronológicos y geográficos; fuentes para la documentación epidemiológica; mapas de invasiones y recorridos; estadísticas comparativas —índices de letalidad y de morbilidad de las localidades—; bibliografía local. Endemias, detección y evolución histórica (paludismo, bocio, raquitismo, etc.), fuentes y bibliografía. Historia de los hospitales. Inoculación y vacunación.

- Higiene pública y social; evaluación, documentación; ideas renovadoras y actitudes oficialistas; topografías médicas.

- Historia de los modos alimentarios y de las dietas alimenticias.

- Medicina popular; evolución histórica; fuentes y documentación; contrastaciones localistas; influencias externas; tarantulismo.

- Hidrología médica; historia de las fuentes minerales y su aprovechamiento; literatura científica sobre hidrotermalismo y balneoterapia en Albacete: fuentes y bibliografía.

- Estudio histórico del clima; evolución de los regímenes hídrico y térmico; documentación: primeras series y series sucesivas de observaciones meteorológicas; fenómenos meteorológicos observados propios del medio (heladas, *estantiguas*, lluvias torrenciales); lluvias raras: documentación; introducción de instrumentos meteorológicos (barómetros, termómetros y otros); granizadas: documentación histórica, catálogos cronológico y geográfico; inundaciones: catálogos cronológico y geográfico; reconstrucción histórica de barrancos y paisajes naturales. Sequías; catálogo; mapas. Refranero climatológico local.

- Exploraciones geológicas y espeleológicas. Observaciones topográficas, mediciones de situación y de alturas; observaciones magnéticas y gravimétricas. Historia de la sismicidad. Historia de la cartografía albacetense.

- Historia de la minería albacetense; descubrimientos y exploraciones; evolución tecnológica minera.

- **Astronomía:** historia de los saberes astronómicos y astrológicos: cultivadores; aparatos e instrumentos de observación; confección y circulación de calendarios, pronósticos y efemérides. **Gnomónica:** documentación, catálogo histórico, técnicos. Observaciones —historia y documentación— de cometas, eclipses, estrellas fugaces, bólidos, caída de meteoritos, fenómenos solares, «globos de fuego» y otros fenómenos no aclarados. Auroras boreales. Está sin elaborar el estudio de los eclipses totales del 18 de julio de 1860 y del 28 de mayo de 1900; de este último hubo en la provincia comisiones científicas.

- Historia de las innovaciones tecnológicas (a título de ejemplo: redes de alumbrado eléctrico en capital, pueblos y comarcas; líneas telegráficas). Instalaciones fabriles (especial atención a la tecnología de San Juan de Alcaraz).

- Historia de las Instituciones científicas y culturales (empezando con el Estudio General de Alcaraz, en el siglo XVI), Colegios, academias de estudios privados, Instituto de segunda enseñanza de Albacete (creado en temprana fecha, al empezar el quinto decenio del XIX), bibliotecas públicas, archivos históricos, Colegios profesionales, Ateneos, Sociedades y círculos de pensadores (logias masónicas). Papel científico de las revistas y periódicos albacetenses en el XIX. Visitas de científicos extranjeros; participación albacetense en Congresos Científicos Internacionales; alumnos albacetenses en Universidades extranjeras. Catedráticos albacetenses de disciplinas varias: índices biográficos.

- Posiciones oficiales de municipios, gobernadores y estamentos oficiales ante materias socio-científicas (enseñanza, epidemias, profesionales sanitarios, hospitales, pesos y medidas, obras públicas...). Controversias entre ciencia y técnica y política y administración.

- **Ciencias humanísticas:** historia de los descubrimientos arqueológicos albacetenses. Cultivo de la ciencia jurídica y de la economía política (con personajes tales como Gabriel Pareja, Melchor de Macanaz y el P. Juan de Cabrera).

Larga parece esta relación indiciaria de temas pero nos causa la impresión de que son más las cuestiones que no hemos enumerado. Tan amplio es el ancho campo por labrar.

6. Biografías de científicos albacetenses

Para no olvidar el método biográfico (que puede explayarse de forma internalista o estricta y de forma externalista o con sus interacciones en otras áreas o historias) abordaremos finalmente los

trazos de diez científicos albacetenses que hemos elegido, como muestra muy limitada de la variedad de sus dedicaciones, la importancia de sus realizaciones y el estado actual de la investigación sobre su biobibliografía.

Miguel Sabuco. La publicación en Madrid, en 1587, bajo la autoría de Oliva Sabuco, del libro *Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre...* supuso la puesta en escena de una ambiciosa obra... y de un problema histórico.

Pocos episodios hay en la historia de la ciencia sobre falsas atribuciones de obras y su desenmascaramiento posterior como la atribución a Oliva Sabuco del citado libro durante el período 1587-1903. El descubrimiento y publicación del testamento de Sabuco en el que confesaba ser él el autor del libro es un hito difícil de superar en la historia de las falsas atribuciones de una obra intelectual. José Marco Hidalgo fue el descubridor. Por el subterfugio de Sabuco, el profesor Guy lo califica de «boticario gracioso... o prudente». Lo segundo se refiere al supuesto secreto erasmismo de Sabuco.

Todas las historias de la filosofía dedican su atención a este libro, que también se estudia en las historias de la medicina y de la antropología y del reformismo social. A pesar de la variedad de temas abordados, el profesor Guy suscribe la afirmación de Benjamín Marcos: «Sabuco amó la filosofía por sí misma».

Que el profesor Guy haya estudiado la obra de Sabuco y prometa investigarla más a fondo todavía, no exime a los investigadores locales albacetenses de indagar sobre aspectos de su vida y de su obra, de la que el profesor Henares es un especialista. Nosotros hemos estudiado en 1986 algunos aspectos de la cosmología de Sabuco.

Hay mucho que descubrir sobre la vida y la obra de Sabuco. Y es un acicate, repetimos, que en 1987 se cumpla el IV centenario de la publicación de la *Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre...*

Pedro Simón Abril. Importante personaje de la ciencia, la cultura humanística y la divulgación y didáctica científicas en el siglo XVI. Hasta hace poco se le consideraba tan sólo un excelente gramático, latinista y helenista, poco conocido (todavía sigue en algunos libros apareciendo por Abril como primer apellido, cuando su primer apellido es Simón) y ni se sabe bien cuándo nació en Alcaraz y cuándo murió (fechas aproximadas: *circa* 1530 y 1595).

La importancia moderna de Simón Abril reside en la novedad de sus ideas y métodos pedagógicos, y por ello su libro *Apunta-*

mientos de cómo se deben reformar las doctrinas, y la manera de enseñallas (Madrid, 1589) supone un avance renovador. Simón Abril era un clasicista, traductor de Aristóteles, Esopo, Cicerón y Terencio y, sin embargo, formuló una valoración positiva de la técnica y defendió el papel de las matemáticas como fundamento general del saber científico, cuyo estudio y viva aplicación por los ciudadanos fomentaría la agricultura, la navegación, la arquitectura, el urbanismo, la munitoria...

Fue fundamental, en su momento, el conocido estudio de Margherita Morreale de Castro (Madrid, 1949), pero creemos que la obra de Pedro Simón Abril está falta de investigación y más falta aún de divulgación. Por ello, de cuando en cuando saludamos alborozados nuevos descubrimientos y nuevos estudios críticos tan importantes como el reciente del profesor Cañigral, en la revista *Al-Basit* (núm. 17, 1985).

Altonio Rubio. Como quiera que el P. Antonio Rubio aparecía en las portadas de sus libros como *Rodensis* son innumerables los autores que lo han hecho natural de Rueda (Valladolid) o Roda (Cuenca) cuando lo cierto es que nació en La Roda de Albacete.

El profesor Henares, en su profundo análisis sobre la *Logica Mexicana* del P. Antonio Rubio (revista *Al-Basit*, núm. 14, 1984) nos ofrece la asombrosa variedad de errores que se han escrito por los tratadistas sobre la localidad y el año de nacimiento de nuestro gran comentarista de Aristóteles, que ocupa un lugar de privilegio dentro de la Escolástica española.

El P. Antonio Rubio nació en La Roda en 1548 y murió en Alcalá de Henares en 1615, en cuya Universidad había empezado a estudiar a la temprana edad de doce años. Jesuíta, fue trasladado al Colegio de Méjico y ordenado sacerdote «en las minas de Tasco (Estado de Guerrero)». Desde 1577 fue catedrático de Filosofía en la Universidad de Méjico y allí estuvo hasta 1599 en que volvió a Alcalá. No extraña, pues, que su magna obra de comentarios a la lógica de Aristóteles lleve el exótico título de *Logica Mexicana*. Las ediciones se sucedieron en Colonia, Lyon, París, Londres, Brujas, Madrid y Alcalá. Están faltas de un serio estudio bibliográfico.

El aludido artículo del profesor Henares nos es presentado por su autor como «un anticipo, quizás, de futuros trabajos de otros investigadores». En ese estado se encuentra la investigación sobre la obra del P. Antonio Rubio. A la espera de nuevas indagaciones, nuevos avances, nuevas publicaciones, nuevas mejoras.

Manuel Ramírez de Carrión. Nació en Hellín en 1579 y se ig-

nora cuándo y dónde murió. Se han publicado crasos errores sobre su vida; por ejemplo: como quiera que fue secretario y preceptor del marqués de Priego (Córdoba), en numerosos diccionarios y tratados figura la especie de que nuestro Ramírez de Carrión *era* marqués de Priego (por no hablar del Diccionario Universal biográfico de Phillips, que dice que era *un príncipe español*).

No. Ramírez de Carrión salió de Hellín llamado por el marqués de Priego, pues se había corrido la voz de que había desmutizado a un sordomudo, y el marqués tenía un hijo con similar tara. La pedagogía sordomudística de Ramírez de Carrión tuvo tal éxito que fue llamado a Madrid, por influencias del rey, para que desmutizara a otro sordomudo ilustre, hijo de la duquesa de Frías.

Vuelto a Priego, organiza la biblioteca del marqués, y fruto de sus lecturas y su particular documentación es el libro *Maravillas de naturaleza*, que tuvo dos ediciones en el mismo año (Montilla y Córdoba, 1629).

El rey Felipe IV lo manda a Italia para desmutizar a otro sordomudo notable, el hijo de la princesa de Carignan. La pista de Ramírez de Carrión se pierde.

En la historia de la pedagogía sordomudística figura como el primer pedagogo del mundo, una vez analizadas las aportaciones de Pedro Ponce de León y Juan Pablo Bonet (los tres, españoles).

Ramírez de Carrión, en su libro *Maravillas de naturaleza* enuncia, por primera vez en el mundo, la teoría de que los sordomudos sólo son sordos, y son mudos porque no oyen, por lo que con una técnica especial se les puede enseñar a hablar.

Ramírez de Carrión es poco conocido, nada estudiado ni divulgado, y es lamentable que no se haya afrontado la edición moderna de su libro, que sin duda, devorarían con fruición los lectores del siglo XX: es curiosísimo.

Sebastián Izquierdo Monza. Nació en Alcaraz en 1601, hijo de padres y abuelos alcaraceños; murió en Roma en 1681. Jesuita, enseñó filosofía y teología en Alcalá de Henares y Murcia. Desde 1661 residió en Roma, pues fue nombrado Asistente General de la Orden. En sus años de docencia publicó su obra fundamental, *Pharus Scientiarum* (Lyon, 1659), el «faro de las ciencias», o, más aproximado, «el faro para la navegación por el océano de las ciencias», que supone una magistral aportación al pensamiento europeo del siglo XVII. Se trata de una teoría general de la ciencia, un tratado del método del saber científico, en el que tienen cabida la lógica tradicional aristotélica y el empirismo baconiano (Víctor Navarro Brotons).

De todas las secciones del *Pharus...*, la más importante es la *Disputatio de Combinatione...* Se trata, ni más ni menos que de un tratado de combinatoria matemática, precursor por lo tanto del *Ars Combinatoria*, de Leibniz (1666). Este célebre filósofo matemático, así como el P. Kircher, Juan Caramuel y el P. Tosca citan y utilizan en sus textos matemáticos la combinatoria de Sebastián Izquierdo.

En los últimos años (mentira, o sueño, parece, tratándose de un autor albacetense) han publicado estudios sobre su obra Alberto Dou Mas de Xexas, el P. Ramón Ceñal, Miguel Cruz Hernández. Ha sido analizado críticamente por López Piñero y Alain Guy. La tesis doctoral de José Luis Fuertes (Salamanca-Albacete, 1981) es un denso estudio, que no impide nuevos análisis y perspectivas, aparte, claro es, de la necesaria divulgación sobre la obra científica de Izquierdo.

Juan de la Torre y Valcárcel. Nació en Hellín en incierta fecha. Su *floruit* se sitúa entre los años 1666-1681. Estudió artes y teología en Alcalá de Henares. Se ordenó sacerdote y pasó después a estudiar medicina en la misma Universidad. Ejerció la profesión médica en Cádiz y Madrid, donde llegó a ser médico de la Corte y médico personal del rey Carlos II.

Defensor del galenismo intransigente participó en la polémica sobre la circulación de la sangre. Su *Espejo de la philosophia y compendio de toda la medicina teorica y practica* gozó de varias ediciones en Amberes durante los siglos XVII y XVIII.

Este personaje se encuentra prácticamente inédito en punto a investigación y divulgación, lo mismo que el siguiente.

Juan Caravallo. No sabemos de este médico hellinero más de lo que aportó Pío Tejera en su *Biblioteca del Murciano*. Ejerció la medicina en Vara del Rey, Albacete, Tarancón, Alcaraz y Murcia, donde desempeñó, además, la Inspectoría de boticas.

Tomó parte en una polémica médica, tan frecuente en el siglo XVII, publicando, contra su colega y también hellinense Francisco Cerdán, un opúsculo titulado, al uso barroco de época, *Modo de sacar en limpio el grano de la verdad* (Murcia, 1751). También publicó *Novissima Miscelanea Physico-Medica Galenico-Chimico-Mechanica Cosmographica Historica* (Murcia, 1751) y una, hoy desconocida, *Breve explicacion de las partes del Universo...*, ya que nuestro médico era también cosmógrafo y físico.

Juan Morcillo Olalla. Nació en Montealegre en 1828 y murió en Játiva en 1908. Veterinario de fama mundial... pero ignorado por los albacetenses.

Dice el profesor López Piñero que la aparición del libro de Morcillo *Guía del veterinario inspector* (Madrid, 1858) «representa la aportación más importante de nuestro país a la veterinaria universal moderna, por ser el primer tratado escrito por un veterinario en el que se estudian científicamente las cuestiones referentes a la inspección de alimentos».

También destacó Morcillo Olalla en bibliografía e historia de la veterinaria.

Aparte de las impresiones de sus numerosas obras, se encuentra numerosa producción escrita de Morcillo en revistas profesionales de la época (fue director de *La Alianza Veterinaria*) y, además, dejó al morir diversos trabajos sobre bibliografía e historia de la veterinaria que permanecen manuscritos e inéditos.

Nos atrevemos a afirmar que muy pocos albacetenses conocen la existencia y la importante obra científica de Morcillo Olalla. Nada extraño, ante la falta de una investigación adecuada.

Cristóbal Pérez Pastor. Nació en Tobarra en 1843 y murió en Horche (Guadalajara) en 1908. Sacerdote, se doctoró en Ciencias Naturales y fue catedrático de Agricultura en Puerto Rico. Profesor después de Bibliografía en la Escuela Superior Diplomática. Se consagró por entero a una ingente labor de bibliógrafo. Académico electo de la Lengua.

Creó la metodología de los estudios bibliográficos en España. Trabajaba «con cada libro en la mano». Publicó descubrimientos sobre imprentas españolas, sobre Cervantes y otros escritores.

Su monumental obra *Bibliografía Madrileña*, premiada por la Biblioteca Nacional en 1888 no ha sido superada todavía.

Sobre la vida y la obra de Pérez Pastor se halla investigando actualmente el bibliógrafo José Fernández Sánchez, quien ya en su *Historia de la Bibliografía Española* (Madrid, 1983) coloca a Pérez Pastor en tercera posición por el número de sus citas, después de los eruditos Nicolás Antonio y Gregorio Mayans.

Dice como resumen crítico Fernández Sánchez: «la obra de Pérez Pastor, bien documentada, rigurosamente histórica, de excelentes introducciones, con una metodología adecuada, está realizada con un gran estilo profesional».

Tomás Navarro Tomás. Nacido en La Roda en 1884, murió en los Estados Unidos en 1979. Filólogo eminente, especialista creador de la fonética española, brazo derecho del lado de la ciencia de Menéndez Pidal (al decir de Valbuena y Prat), catedrático, académico, fundador de la *Revista de Filología Española*. Dedicó 75 años de su larga y fecunda vida al estudio de la filología hispánica,

de la fonética, la fonología, la geografía lingüística y ciencias concomitantes.

Un año antes de morir había aceptado complacido el título de miembro de honor del Instituto de Estudios Albacetenses.

Poco después de su muerte, el investigador local Francisco Fuster Ruiz publicó un brillante artículo en la revista *Al-Basit* (núm. 7, 1980), en el que indagó aspectos de su vida, en particular sobre su etapa de estudiante y sus comienzos en la investigación lingüística y fonológica. Y nos ofreció una hermosa y compacta bibliografía de la obra científica de Navarro Tomás. Punto de partida para nuevos estudios que por parte de albacetenses, al menos, no se han producido.

7. Final

Pergeñadas las anteriores líneas, faltas de método, impregnadas de buenos deseos, espero ilusionado que su lectura haga reflexionar a unos cuantos lectores.

Hay en Albacete piezas impresas (libros, folletos, periódicos, revistas), hay documentos (en los archivos, esos grandes olvidados), quizá hay cartas privadas de algunos antepasados. Hasta es posible que exista instrumentación científica antigua e ignorada. Con esta clase de fuentes se pueden intentar insospechadas investigaciones.

Yo animo a todos (profesores y maestros, médicos y otros profesionales, eclesiásticos, estudiantes, doctorandos, simples aficionados, curiosos) a que intenten una pequeña o grande investigación sobre un asunto histórico científico y/o técnico de su localidad, de su comarca, de su provincia, en materia estricta o correlacionada con otras áreas históricas. Así se podrá llegar a hacer la historia *total* de Albacete. La historiografía de la ciencia y de la técnica albacetenses irá cubriendo sus huecos. No importa que, al principio, haya lo que hemos denominado «loca dispersión»; el sistema organizador vendrá después. Hay muchos temas por delante. ¿Seremos capaces de aceptar el reto?

Termino con unas palabras del albacetense Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, en un discurso que pronunció en la Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1869:

«En verdad, si la ciencia es campo en que han sembrado tantas generaciones, bien puede aplicársele el sagrado axioma de que *la mies es mucha y pocos los operarios*» (diario *La Epoca*, 10 de junio de 1869).

El día 28 de diciembre, clausura

Veintiuna obras en «Fondos artísticos de la Caja de Ahorros de Albacete»

El día 28 de diciembre se clausura la muestra titulada «Fondos artísticos de la Caja de Ahorros de Albacete», compuesta por veintiuna obras realizadas por diferentes procedimientos: óleo, acuarela, escultura, acrílicos y técnicas mixtas.

La exposición fue presentada por el profesor **Antonio García Berrio**, en el Centro Cultural La Asunción, el pasado 21 de noviembre. El texto de la conferencia inaugural se ofrece, de forma extractada, seguidamente.

Es ésta la tercera muestra que organiza, en el presente

curso, Cultural Albacete, programa de actividades culturales patrocinado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de la capital y la Caja de Ahorros de Albacete.

En la colectiva, configura da con fondos de la entidad

que da título a la misma, se incluye una obra de cada uno de los siguientes artistas: **Juan Amo, Antonio Argudo, Miguel Barnés, Ventura Caballero, Enrique Cavestany, Abel Cuerda, José Félix Fernández, Gómez Molina, González de la Aleja, Anthony Kvessitch, José Antonio Lozano, Martínez Tendero, Ortiz Sarachaga, Benjamín Palencia, José Pérezgil, Alfonso Quijada, Quijano, Rafael Requena, Rodríguez Cuesta, José Luis Sánchez y Carmen Sanz.**

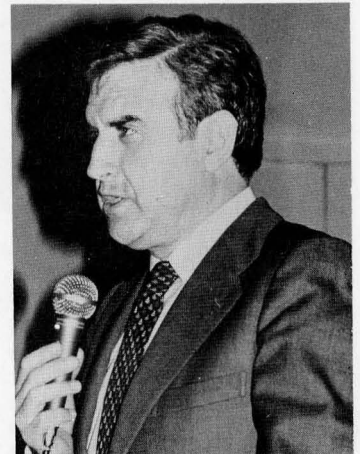
Antonio García Berrio:

«El arte como experiencia estética»

Hablar del arte como experiencia es aludir a una de sus dimensiones más universales, aunque no necesariamente más advertidas y conscientes. Usualmente se anteponen, como más directas, otras explicaciones y finalidades al fenómeno del arte: lúdicas o utilitarias. Se piensa que el arte es un producto nacido por y para el deleite del hombre; y en consecuencia se alude al proceso de la creación artística como a una instancia de éxtasis apasionado, en el que las arrebatadas delicias de la producción de la obra ejemplar al artista de todos sus tormentos y de las tensiones denoda-

das entre las que se abren paso y progresan los mecanismos de la elaboración del texto.

Bajo la vertiente del receptor artístico, del destinatario de la obra, el cuadro, el poema o la sinfonía, se representan aún más aventajadamente como jubilosos regalos al disfrute estético. Para todos nosotros, como contempladores inmediatos de los cuadros de esta misma exposición, el recorrido de nuestra mirada por esta galería de obras se nos anuncia ya como un seguro ejercicio de gustoso reconocimiento sobre armonías profundas y ritmos encantados de nuestra representación íntima del mundo, plasmados



por puro milagro en el soporte material de veintitantos cuadros y esculturas.

De su misma raíz placentera arrancan no pocos fundamentos operantes en el entendimiento utilitario del arte. Cuando nos referimos común-

mente a la utilidad del arte como ventaja en la constitución natural del entorno del hombre, estamos aludiendo a su condición de ornato visual o de caricia auditiva; o bien a la constitución de ámbitos en los que se produce el encaje perfecto en nuestra percepción estética, exacta y reconfortante, de la espacialidad. El arte es útil por tanto, con un tipo de utilidad individual y social basada en la radical estructura de su constitución estética, y la sublime necesidad humana, sobreestructural si se quiere, de alojarnos y hacernos acompañar de objetos y mediaciones hermosos.

La necesidad del arte

En el debate utilitarista sobre la necesidad del arte, incluso en los términos más drásticos y radicales en que la planteara el marxismo de Ernst Fischer, por ejemplo, se hace siempre necesario satisfacer la abierta paradoja de una necesidad estricta e irrenunciable, que lo es sin embargo de un tipo de objetos completamente extraños a las urgencias estructurales, a las condiciones materiales de supervivencia. Los objetos artísticos no satisfacen, como en ocasiones superficialmente se pretende, caprichos convencionales del lujo o del prestigio social, sino que éstos se fundan, en todo caso, sobre valores estéticos de necesidad cultural incontestable.

La comunidad que sacrifica todas sus ambiciones de expresión estética a un funcionalismo utilitario sin concesiones artísticas sería un pue-

“

*En el arte nos
re-descubrimos,
reflexionamos
sentimentalmente sobre
datos ya estables y
anteriores, cuyos
nuevos recorridos nos
llenen de satisfacción.
La pintura eficaz
reverdece emociones ya
amortiguadas*

”

blo de suicidas y construiría contra la supervivencia de la especie. Históricamente, además, esa comunidad de hombres aún no ha existido. Las incisiones armónicas en el mango del útil prehistórico, o las proporcionadas formas en el torneado y la exornación de sus vasijas cerámicas, por no enumerar aquí las huellas decorativas en la inmensa totalidad de la producción utilitaria de los pueblos, todo ello testimonia incontrovertiblemente que la aspiración estética es una forma estructural arraigada de la necesidad humana. La última y la única razón de ser en la elaboración de productos artísticos reside, como señalara Aristóteles en su *Poética*, en imperativos de índole natural y física.

Pero profundizar en las razones menos superficiales de la necesidad del arte equivale a afrontar pronto su condi-

ción de *experiencia*, de alternativa privilegiada a las formas deductivas o silogísticas del conocimiento lógico. En el paso de la *Poética* de Aristóteles al que acabo de aludir, se proclamaba la «mímesis», es decir la imitación artística de la realidad, como reduplicación o *modelo* controlable de la realidad objetiva, como un expediente peculiar de conocimiento y de aprendizaje. A través de la crónica artística construimos fundamentalmente nuestro bagaje de información sobre el hombre y la sociedad, sobre sus comportamientos singular y colectivo, o sobre los productos y acontecimientos ejemplares de la actividad humana. Galdós o Cervantes, Sthendal o Dante ofrecen con sus obras atalayas insuperables para la reflexión sobre fenómenos sociales y mentalidades colectivas, como sobre las profundidades del alma del individuo, que se imponen al cambio de las épocas, ofreciendo la mejor explicación de sus formas de conducta.

En los grandes arquetipos literarios, en la hondura humana de los personajes shakespeareanos, o en las revelaciones líricas de Hölderlin o de Petrarca, adquirimos seguramente los hombres la conciencia más radical y aventajada sobre los laberintos psicológicos de nuestra condición. De la misma manera, la música de Schubert o de Brahms reconstruye privilegiadamente los trayectos más delicados de nuestra sentimentalidad sensible, como la de Beethoven o la de Bach nos impulsan delicadamente sobre la orla de un abismo esencial, en cuyo

fondo fulguran, rápidos e inasequibles, los destellos de la comprensión humana más honda del alma superior y del destino.

En pintura aprendemos a reconocer el espíritu inmortalizado de otros hombres y mujeres del pasado, en la suntuosa grandeza de los reyes y válidos poderosos de Velázquez, como en la suma del sufrimiento humillado de sus enanos y bufones. En la Isabel de Portugal del Prado reconocemos, por gracia del sabio pincel de Tiziano, el mismo esplendor inmarchitado de la belleza que deslumbró al cortesano duque de Lombay.

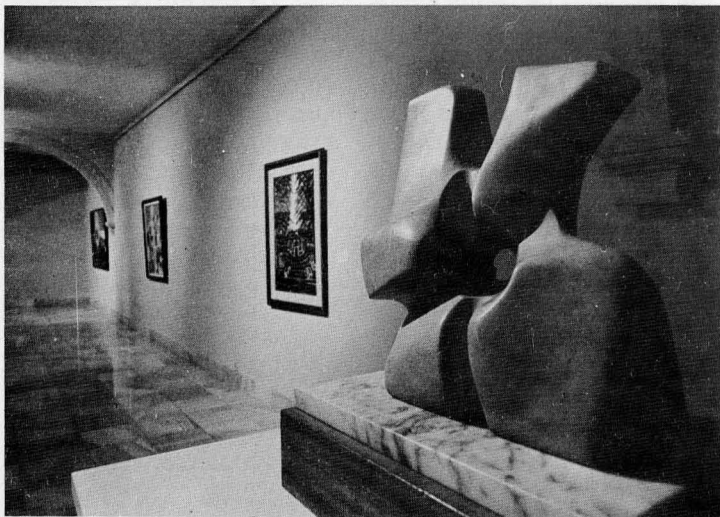
Modelo de la realidad

La pintura sublime nos proporciona así la experiencia de una vida que sobrepasa la existencia. Las cabezas de Rembrandt, los personajes de la *Ronda nocturna* o de la *Lección de Anatomía* transmiten la gracia viva de su presencia inmediata, despojando en eternidad la inevitable melancolía de cualquier escena viva y transitoria. Los protagonistas del tránsito en *El entierro del Conde de Orgaz*, que arrancaron exactos y veraces en la vida contemporánea del visionario Greco de Toledo, cristalizan para nosotros en cifras permanentes de trascendencia, en la plenitud gloriosa de un existir indiferente sin aviso de extinciones.

Todos estos son aspectos conocidos, evidentes incluso, sobre la experiencia del arte; pero adelantémonos un poco a la exploración parcial de al-

gunas causas de este fenómeno. Decía antes, interpretando a Aristóteles, que el arte es un *modelo* de la realidad; y advierto que quiero entender aquí el término «modelo» en su acepción más científica y actual de propuesta artificial reducida a escala y de constructo explicativo experimentable, que hace relación a la realidad objetiva. A causa de esto, nuestra experiencia so-

tística. También así nos acogemos todos, una vez más, seamos o no conscientes de ello, a la inexorable pauta todopoderosa de Aristóteles. Lo peculiar de la experiencia artística, frente al modelo de conocimiento de la filosofía y de la ciencia, puede ser explicado, según esto, en términos de reconocimiento. La reflexión de Kant, por ejemplo, sobre la forma y peculiaridad



Una vista del claustro de La Asunción, que alberga la muestra.

bre las angustiosas alternativas del Orestes del Esquilo pueden solicitar nuestra compasión aterrada, nuestra implicación puramente artística en los dilemas terribles de la tragedia, desde la serena inmunidad de nuestra distancia interpretativa.

Con la reconfortante compañía en este caso del talento crítico de Mijail Bajtin, puedo proponer a este respecto el concepto de *re-conocimiento* como rasgo específico del fenómeno de la experiencia ar-

de los juicios sintéticos «a priori», o del enjuiciamiento moral y estético de la realidad nos proporcionará siempre propuestas nuevas, adquisiciones inéditas en la primera lectura, que incorporamos como conocimientos nuevos. El ejemplo es todavía más evidente en el caso del conocimiento tecnológico sobre realidades previamente ignoradas. Muy distinto es, por contraste, el tipo de informaciones de que nos provee la experiencia del arte.

La experiencia recognoscitiva

En el arte nos *re-descubrimos*, reflexionamos sentimentalmente sobre datos ya estables y anteriores, cuyos nuevos recorridos nos llenan de satisfacción. En las grandiosas perspectivas sobre la extensión abierta de los paisajes monumentales de Juan Amo, por ejemplo, no recuperamos nosotros los manchegos ninguna forma de imágenes inéditas; antes bien, lo que adquirimos allí es la conciencia engrandecida de unas tierras que nos son familiares hasta la efusión más vital del sentimiento. La pintura eficaz reverdece emociones amortiguadas en el hábito de lo cotidiano, introduce la deliciosa distancia objetiva que desautomatiza nuestra percepción

habitual y directa de las realidades.

Desde la conciencia actual del arte moderno, la extensión de la fórmula de la experiencia artística como reconocimiento sentimental y connotativo no encuentra obstáculos para generalizarse. Así, en las escenas ensoñadas de Angel de la Aleja, la delicada ternura que constatamos corresponde sin duda a nuestro reencuentro con los fondos de evocación, que se animan sólo en el regusto entrañable de algún recuerdo familiar; poesía sugerida más desde el azulado de sus gamas cromáticas y por el celaje de sus transparencias, que denotada mediante ninguna consistencia rotunda de referencias realistas.

Por extensión incluso, hasta el arte más estilizadamente antirrealista acoge estos mecanismos de la experiencia re-

cognoscitiva. Pensemos, por ejemplo, en las estrictas abstracciones de Quijada, o en los ponderados volúmenes escultóricos de José Luis Sánchez. Más allá de superficiales juegos, siempre posibles, recuperando y reconociendo figuras concretas de la realidad, los diseños plásticos de ambos artistas actúan sobre nosotros ensanchando el campo de referencias significativas de nuestras intuiciones. En las formas abstractas de Quijada, en las singulares luces que iluminan el peculiar espacio de su fantasía, comparcen con jubilosa espontaneidad testimonios de la vivencia plástica de una «traza originaria», premetafísica, en nuestra experiencia de ser, ese agónico fondo aherrojado de la conciencia por el que aboga la ensombrecida búsqueda de Derrida.

«Premios Nacionales de Artes Plásticas» en la provincia

Hasta el día 31 de diciembre puede ser visitada la exposición titulada «Obra gráfica de los Premios Nacionales de Artes Plásticas», que se exhibe en la Casa de la Cultura de Villarrobledo. La muestra, realizada a partir de los fondos de la Diputación Provincial de Albacete, fue inaugurada en la localidad roblense el 17 de diciembre y, con anterioridad, fue presentada en Albacete, Hellín y Almansa. Del 15 al 30 de enero se expondrá en La Roda.

Están representados en la misma **Manuel Boix, Juan Manuel Caneja, Albert Ráfols Casamada** (premiados en 1980), **Luis Gordillo, José Hernández, Joan Hernández Pijuán** (premiados en 1981), **Eduardo Arroyo, Rafael Canogar, Josep Guinovart** (premiados en 1982), **Alfonso Fraile, Lucio Muñoz, Manuel Valdés, Darío Villalba** (premiados en 1983), **José Caballero, Juan Genovés y Manuel Mompó** (premiados en 1984). De cada uno de ellos se exhiben dos aguafuertes.

El 22 de diciembre, en el Auditorio Municipal

Pedro Iturralde y Agustín Serrano ofrecieron un concierto de saxofón y piano

El saxofonista Pedro Iturralde, acompañado al piano por Agustín Serrano, ofreció el día 22 de diciembre, un concierto inscrito en el «I Ciclo Cultural Auditorio Municipal». El programa estuvo compuesto por obras de Monsurgjky, Jolivet, Benson, Fermín Gurbindo y el propio Iturralde.

De Modeste Monsurgjky se ofreció *El viejo castillo*; de Jolivet, *la Fantasía-impromptu para saxo alto y piano*; *Aelian Song* fue la pieza escogida de Warry Benson; *Sonatina, Negro espiritual* y *Scherzo* representaron a José Fermín Gurbindo y, por último, se interpretaron las composiciones del propio Iturralde tituladas *Helenismo, Like huntone, Recordando a Turina* y *Fermisa tarde*.

Nacido en Falces (Navarra), **Pedro Iturralde** realizó los estudios de saxofón en el Conservatorio Superior de Madrid. Ha actuado en diversas ocasiones con la All Star Big Band europea y participó en el Festival de Berlín (1967) con su sexteto «Flamenco Jazz». Sus composiciones *Like Coltrane* y *Tony* fueron premiadas en el Concurso Internacional de Mónaco en 1972 y 1978. Becado por el Berklee College of Music de Boston, estudió «arranging» con Herby Pomeroy y saxo con Josep Viola, actuando en los «Doscientos años de la historia del jazz en América». Ha colaborado co-

mo solista con la Orquesta Nacional de España y la Sinfónica de RTVE. Actualmente es profesor de saxofón en el Conservatorio Superior de Madrid y solista de jazz en activo.



Los intérpretes en una anterior actuación en el programa.

Agustín Serrano nació en Zaragoza, trasladándose a Madrid en 1952, ciudad en la que cursó estudios musicales superiores, obteniendo los primeros premios en Música de Cámara y Fin de Carrera de Piano. En 1958 obtuvo el Premio Nacional de Piano «Alonso» de Valencia y, en 1959, el Premio «Jaén». En 1979 ingresó como profesor de piano en el Conservatorio

Superior de Madrid, reanudando además sus actividades concertísticas y actuando en el Ciclo de Música de Cámara del Teatro Real. En los años siguientes ha actuado con el violinista José Luis García Asensio, el percusionista Enrique Llácer y con las orquestas Nacional de España y Sinfónica de Madrid.

El saxofón, instrumento poco habitual en la orquesta de formación sinfónica, fue inventado, según la mayoría de los autores, y desarrollado

por el constructor belga Adolf Sax, que le dio su nombre, datando su definitiva configuración de 1840. El sonido de este instrumento es intermedio entre la madera y el metal, recordando en algunos momentos al clarinete y, en otros, a la trompeta, sin olvidar conexiones con la flauta grave en las emisiones dulces y con el violoncello en períodos ligados y cantábiles.



Actuó el Cuarteto Tomás Luis de Victoria

El día primero de diciembre tuvo lugar la actuación del cuarteto vocal Tomás Luis de Victoria, incluida en el «I Ciclo Cultural Auditorio Municipal». Las obras recogidas en el programa de este concierto fueron las siguientes: *Taedet anima mea*, *Vau et regressus est*, *Popule meus*, *Quam pulchri sunt* y *O vos omnes*, de Tomás Luis de Victoria; *¿Qué sentís, coração mio?*, *En la fuente del rosol* y *De los*

álamos vengo, de J. Vázquez y *Las cañas*, madrigal en siete partes de J. Brudieu.

El cuarteto Tomás Luis de Victoria está compuesto por **Elvira Padín**, soprano, **Angela Nistal**, mezzosoprano, **Alfonso Ferrer**, tenor, y **Jesús Zazo**, barítono. Fundado en 1971, su repertorio se extiende por todo el campo de la polifonía, abarcando, tanto las obras de los siglos XIV al XVIII como la interpretación

de autores contemporáneos. Fruto de esta amplia visión del repertorio vocal son las múltiples grabaciones efectuadas para numerosas emisoras de radio y televisión europeas y americanas. Entre su discografía merecen especial referencia los *Officium Hebdomadae Sanctae* y los *Officium Defunctorum*, de Tomás Luis de Victoria, álbum que ofrece por primera vez la versión íntegra de esta obra.

Zanetti y Turina en el Programa

Con el concierto ofrecido, el pasado 24 de noviembre, por **Miguel Zanetti** y **Fernando Turina**, estos dos pianistas concluyeron sus actuaciones en Albacete del año 1986. A lo largo del pasado año, Zanetti y Turina interpretaron, formando dúo, cuatro conciertos en Albacete y provincia. Por otra parte, Miguel Zanetti, además de haber escrito las notas al programa del ciclo «Piano a cuatro manos», que se celebró en noviembre, acompañó en el mes de abril a la mezzosoprano **María Aragón** y, en mayo, a la soprano **Paloma Pérez-Iñigo**. Ambos conciertos se incluían en el ciclo «Canción española del siglo XX».

Miguel Zanetti nació en Madrid, ciudad en cuyo Conservatorio Superior realizó sus estudios musicales con José Cubiles, especializándose posteriormente con profesores como Erik Werba, Mrazek y Laforge en Salzburgo, Viena y París. En la actualidad es catedrático de Repertorio Estilístico en la Escuela Superior de Canto de Madrid.

Fernando Turina, madrileño, inició sus estudios musicales en el Conservatorio del Liceo de Barcelona, concluyéndolos en el de Madrid. Desde 1978 es profesor de Repertorio Vocal en la Escuela Superior de Canto de Madrid.

Pronunció una conferencia y mantuvo un coloquio público

Manuel Vázquez Montalbán disertó sobre la literatura de la transición

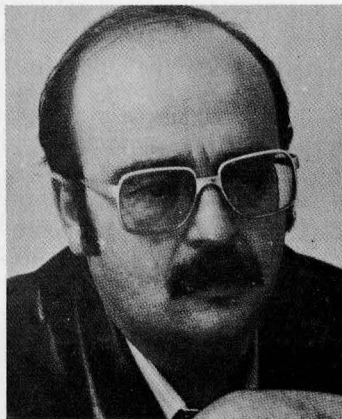
El escritor Manuel Vázquez Montalbán intervino, los días 17 y 18 de diciembre, en el ciclo «Literatura Española Actual». El primero de estos días mantuvo un coloquio público con el escritor Guillermo

Carnero. Al día siguiente, tras participar en una reunión con estudiantes y profesores en el Instituto de Bachillerato Andrés de Vandelvira, pronunció una conferencia titulada «Literatura de la transición».

Vázquez Montalbán es el tercer escritor invitado, a lo largo del presente curso, a intervenir en el mencionado ciclo, en el que ha sido precedido, desde octubre de 1986, por **Francisco Umbral** y **Carmen Riera**, que mantuvieron sendos diálogos públicos con **Eduardo García Rico** y **Montserrat Roig** respectivamente.

Acerca de su tarea de escritor, Manuel Vázquez Montalbán ha manifestado: «La novela se convierte en otra realidad al margen de la realidad física, con sus propias reglas internas, y su instrumento es el lenguaje. Esta concepción es coherente como actitud última. Hay una lógica interna dentro de la cultura literaria que lleva a este planteamiento, pero también cabe un tipo de ejercicio literario en conexión con la realidad.

«Si yo tuviera que escribir a partir de un condicionamiento social, humano, personal, intelectual, entonces mis escritos serían totalmente previsibles. Ahora, desde el momento en que puedo captar parte de mis condicionamientos, entonces puedo superarlos, pero luego en el contexto



mutuo de la comprensión literaria de una época, y de un escritor, hay que recurrir a factores de época».

Manuel Vázquez Montalbán nació en Barcelona en 1939. Licenciado en Filosofía y Letras, periodista y especialista en política internacional, su popularidad le llegó a través de los comentarios sobre temas nacionales que, en los años setenta, publicó en la revista *Triunfo* bajo el seudónimo de Sixto Cámara. Sus colaboraciones periodísticas más recientes han sido publicadas en el diario *El País*, entre otros medios de comunica-

ción. En 1979 recibió el Premio Planeta por su novela titulada *Los mares del sur*. En el terreno de la narrativa es autor, entre otras, de las novelas *La rosa de Alejandría*, *El balneario*, *El pianista*, *Tatuaje*, *La soledad del mánager*. Ha publicado varios libros de poemas, entre los que cabe citar *Una educación sentimental*, *Movimiento sin éxito*, *Coplas a la muerte de mi tía Daniela*, *Praga* y *A la sombra de las muchachas sin fin*. Asimismo, está incluido en la antología de Castellet —Nueve novísimos poetas españoles— y en la de Giovanna Calabró publicada por Feltrinelli (1980). Prolijo ensayista, entre sus publicaciones de este género pueden reseñarse *Informe sobre la información*, *Cuestiones marxistas*, *La penetración americana en España*, *Cien años de deporte*, *Experimentalismo*, *vanguardia y neocapitalismo*, etc.

En el próximo número de esta publicación se ofrecerá, de forma extractada, el contenido de las intervenciones de Vázquez Montalbán en el ciclo «Literatura Española Actual».

En el cincuentenario de la muerte de Valle-Inclán

Representación de «Farsa y licencia de la Reina castiza»

Una nueva adaptación escénica de «Farsa y licencia de la Reina castiza» se representó en el Teatro Carlos III de Albacete, con carácter de estreno nacional, durante los días 6, 7 y 8 de diciembre. María Asquerino y Carlos Lemos, bajo la dirección de César Oliva, actuaron en los principales papeles.

Al estreno, entre otras autoridades, asistió **José Manuel Garrido Guzmán**, Director del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música. Por orden de aparición intervinieron los siguientes actores: **Silvia Leblanc, Tomás Sáez, Francisco Vidal, Rafael Guerrero, Teófilo Calle, Francisco Maestre, Francisco Racionero, Isa Escartín, Félix Navarro, José María Escuer, Carmen Cervera, Lalo Manzano, Maruja Recio y Pepa Ferrer**. En el coro estuvieron **Resu Morales, Jaro y Juan P. Muñoz**.

Por enfermedad, el actor **Carlos Lemos** fue sustituido en las representaciones de los días 7 y 8, por **José María Resel**. De «Farsa y licencia de la Reina castiza» se ofrecieron cuatro funciones, más un ensayo general con público formado por estudiantes y grupos de teatro que fueron invitados al mismo en la tarde del día del estreno.

La obra

«Una obra capital, no sólo en la historia del teatro español, sino también en la de la litera-

tura política contemporánea». Con esta consigna apareció *Farsa y licencia de la Reina castiza* en 1920, primera colaboración de Valle-Inclán en la revista *La Pluma*, dirigida por Manuel Azaña y Cipriano Rivas Cherif. Y con la misma fue sucesivamente prohibida durante la Dictadura de Primo de Rivera, leída en el Ateneo en diciembre de 1930 («Lectura política» anunció *La Libertad*) y por fin estrenada el 3 de junio de 1931, a mes y medio de la proclamación de la Segunda República.

Tuvieron que pasar dos lustros antes de que la teatralidad del texto se concretara en el montaje de Irene López Heredia y Mariano Asquerino, con decorado y atrezzo de Salvador Bartolizzi, pero ni puesta en escena consiguió la obra liberarse de aquella recepción inicial —«caricatura política», «sátira social». Se trataba de dar un puntapié guiñolesco a «aquella España que dejamos atrás» —según la óptica de *La Voz*— y celebrar así el comienzo de una nueva época, libre e ilusionada, en la historia nacional. «Los tapices evocadores de

Valle-Inclán —escribió Arturo Mori en *El Liberal* tras el estreno— tienen miga revolucionaria. No son para todo el mundo. Pero son para los que están en condiciones de asistir a la revolución».

Si a lo largo de los años *La Reina castiza* ha servido para cuestionar otras circunstancias represivas, últimamente el Valle-Inclán satírico viene cediendo paso en esta farsa a otro don Ramón más bien festivo. Lo apuntado por Enrique Díez-Canedo en 1931 tiene todavía vigencia para nuestro momento actual: «Desde 1922 (fecha en que la obra salió como libro) hasta hoy las circunstancias han variado tanto que, al surgir en un tablado *La Reina castiza* ya es sombra del todo la realidad lejana en que se inspira. A las alusiones propias del asunto añade hoy el espectador otras, acumuladas a su sentido por los acontecimientos de estos años últimos; que así es la obra de arte, constantemente enriquecida por las aportaciones del tiempo».

Entre otras aportaciones del tiempo cabe señalar una disminución del interés por el valor ideológico de la obra.

En vez de recalcar el simbolismo político de la figura de la reina, se tiende a subrayar su carácter «feliz y carnal». Es más, se aprecia que Valle-Inclán celebraba el espíritu rebelde de una mujer que reivindicaba su vida privada frente a las críticas «puritanas» lanzadas contra su conducta. Que esa rebeldía no estaba ajena a la gran popularidad de la reina lo demuestra la acción de la pieza: desafía Isabel el protocolo de su papel oficial al salir «de tapadillo a un baile de candil» bien acompañada de una «patrulla de jaques».

Al resaltar el carácter sensual y popular de su protagonista, Valle-Inclán la sitúa naturalmente en la tradición del género chico cuya expresión moderna —el sainete, el vodevil, la revista de variedades— no deja de influir en su concepción escénica de la pieza.

El propio autor nos lo advierte desde el «Apostillón» donde su «musa moderna enarca la pierna» en un vulgar tablado de tangos. El reto así tendido al teatro —que para renovarse haya de volver a sus raíces dionisiacas— encuentra su camino en esta celebración de la farsa, forma primitiva que supone como punto de partida el desafío de cuanto coacciona el instinto de felicidad del ser humano.

¿Y la poesía de *La Reina castiza*, cuyo empuje no reconoce las fronteras tradicionales entre el diálogo y las acotaciones? También goza de una nueva valoración al plantearse la vuelta al texto como ingrediente esencial en la fiesta escénica. Lo que observó Valle respecto a *La marquesa Rosalinda* en 1913 bien vale para su *Reina castiza*: «Es una obra de rancio sabor, en

la que la índole del verso determina el movimiento de la misma». Partir de la poesía de la obra en busca de las claves de su escenificación tal vez sea el mayor reto que ofrece *La Reina castiza* a cuantos colaboran en llevarla a escena. No sólo se trata de saber decir los versos jueguetones y alusivos sino de traducir a la escena la libertad imaginativa que aporta la poesía.

No cabe duda de que para algunos *La Reina castiza* es menos revolucionaria tras experimentar un cambio de enfoque en su proyección, de lo político a lo poético. Para otros en cambio, tal vez la mayoría, la verdadera «miga revolucionaria» de la obra comenzará a transparentarse ya, a más de 50 años de su estreno, al destacarse la vieja alianza entre poesía y placer, farsa y felicidad.



Cerca de 3.000 niños en las representaciones

«Las lunastronautas», a cargo del Teatre de L'Ocàs

«Las lunastronautas», espectáculo infantil del Grips Theater de Berlín y escenificado por el grupo Teatre de L'Ocàs, se representó en el auditorio del nuevo Ayuntamiento de Albacete, en las mañanas de los días

9, 10, 11 y 12 de diciembre, dentro del «I Ciclo Cultural Auditorio Municipal de Albacete». Asimismo, en la tarde del día 12 se ofreció una función en La Roda.

Las relaciones humanas

Las lunastronautas o *Esto no es para niñas!!!!* es un espectáculo que habla de la relación del ser humano (ya sea niña o niño) con su entorno social y cultural que asigna roles diferentes según el sexo e impone pautas de comportamiento que los adultos no se cansan de repetir: «los niños no hacen esto» o bien «esto no lo hacen las niñas» y que chocan con los deseos e impulsos de los chicos, dificultando así su relación tanto con los adultos como con sus propios compañeros. Durante la obra, Rosa, Ana, Luisa y Luis en un solar abandonado y secreto, lleno de desperdicios, desechos y otros objetos

«preciosos», irán descubriendo, mientras juegan a ir a la luna, entre grandes batallas y muchas risas que buena parte de sus problemas provienen de esta impuesta división de roles...

El «Grips Theater de Berlín»

En Berlín Occidental y cerca de Alexander Platz podemos encontrar un teatro de construcción modesta y pequeño aforo, el Grips Theater, cuyo trabajo singular y eficazísimo en el campo del teatro infantil y juvenil le ha hecho merecedor del reconocimiento internacional: sus obras se han estrenado en Italia, Francia, Países Escandinavos, Améri-

ca Latina, China, etc., y del de su propio país donde ha obtenido los premios DGB-Kulturpreis, 1977 y Kritijerpreis für Theater, 1982.

El Grips fue fundado en Berlín Occidental en el año 1966 por un grupo de profesionales que se querían dedicar al teatro infantil y juvenil de una manera regular y estable.

Sus textos se confeccionan a partir de una idea básica apoyada por una investigación a fondo del tema escogido con la colaboración de maestros, pedagogos y niños. Del material de este trabajo nace la primera propuesta dramática y el primer esbozo de realización del espectáculo. El siguiente paso es la puesta en escena del texto, después de los ensayos necesarios se invita a los niños a los que va destinada la obra y se contrastan opiniones: si la entienden, qué les sugiere, si están de acuerdo con lo que ven, con lo que dicen... Es a partir de esta confrontación de opiniones y experiencias que la obra toma forma, sin embargo el texto definitivo sólo se dará por bueno algún tiempo después de haber estrenado el espectáculo.



Los días 9 y 10 de diciembre, segunda intervención en el ciclo

Dos conferencias de Luis Carandell sobre los medios de comunicación

El escritor y periodista Luis Carandell intervino, los días 9 y 10 de diciembre, en el ciclo «El estado de la cuestión», tribuna en la que pronunció dos conferencias que versaron sobre los medios de comunicación.

Además de dictar estas dos conferencias, **Luis Carandell** mantuvo, en la tarde del día 10, una reunión con jóvenes de la Residencia de estudiantes de Albacete.

Luis Carandell nació en Barcelona en 1929. Licenciado en Derecho, comenzó a ejercer el periodismo en 1948.

Luis Carandell:

«Periodismo y sociedad»

Hablar de periodismo es un tanto arriesgado, porque se suele dar por sentado que existe la comunicación, al menos al nivel que el periodismo requiere, y ello no es totalmente cierto. Para ilustrar esto citaré una anécdota de cuando yo hacía la información parlamentaria en Televisión Española: un día, yendo por la calle, se me acercó una señora y me dijo «es usted el diputado que más habla». Detalles como éste nos demuestran que no está tan clara la posibilidad de comunicarse.

En cualquier caso, me parece necesario que tengamos un concepto amplio de lo que son

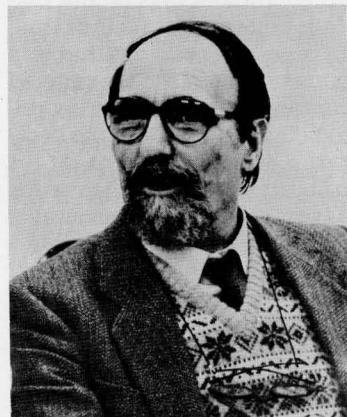
Ha sido corresponsal en el extranjero de diversos periódicos y ha colaborado en las más importantes revistas españolas. Entre su bibliografía pueden destacarse los siguientes libros: *Vivir en Madrid*, *Los españoles*, *Celtiberia show*, *Vida y milagros de Monseñor Escrivá de Bala-*

medios de comunicación, porque existe una gran variedad dentro de ellos, y no sólo me estoy refiriendo a los comúnmente tenidos por tales —eso sería limitar demasiado su ámbito—; las charlas de café, las conferencias, un cuadro, las pinturas de Altamira... son también medios de comunicación, evidentemente.

Atendiendo al paso gigantesco que, en la comunicación, supuso el descubrimiento del alfabeto, el lenguaje de televisión, por ejemplo, parece una vuelta atrás en ese sentido, remitiéndonos al mensajero que contaba las noticias en la plaza pública. Fue la invención de la impre-

guer, *Los amigos no te olvidan* y *La raya de Portugal*. Fue director de la revista *Viajar* y corresponsal parlamentario de los servicios informativos de Televisión Española, experiencia tras la cual ha publicado un libro titulado *El show de sus señorías*. En la actualidad dirige y presenta los informativos fin de semana de Televisión.

A continuación y en páginas siguientes se ofrece el resumen de sus intervenciones en Albacete.



ta el segundo paso decisivo en este terreno y, posteriormente, los inventos de los siglos XIX y XX han dado como resultado el actual abanico de medios de comunicación.

Las crónicas de guerra romanas, por ejemplo, son reportajes periodísticos *avant la lettre*. Tito Livio, Plutarco,

Herodoto o Estrabón, en el fondo no escribieron sino libros periodísticos que contribuyeron al conocimiento de un mundo que se estaba descubriendo.

La especialización

Y ya en aquellos tiempos se daba lo que hoy llamamos periodismo con prejuicios o intencionado. Es el caso de los generales que llevaban sus propios cronistas a la guerra y que, al volver de las campañas contaban, exagerando notablemente los hechos, enormes mentiras de lo acaecido en los campos de batalla para mayor gloria de su jefe. Es el periodismo tendencioso. Catón, por ejemplo, llegó a Roma pretendiendo haber tomado en España más de mil ciudades cuando lo fácil es que, en nuestro país, no hubiera tantas; otra cosa es que él contabilizara los caseríos como ciudades. Muchos se dedicaron a escribir acerca de los peligros que acechaban a los navegantes que se atrevieran a cruzar las columnas de Hércules y, detrás de ello, lo fácil es que estuviera el interés secreto de evitar intromisiones en la ruta del estaño.

Después de todo, no tiene tanto secreto este oficio: se trata de contar lo que se ve o, incluso, lo que no se ve, que no es sino ejercer un periodismo de investigación que, en la actualidad se cultiva muy poco. Y esto nos lleva al problema de la especialización.

Yo creo que es conveniente en el periodista un cierto grado de especialización, pero de forma moderada porque,

cuando la especialización es total, fácilmente se crean problemas de comunicación. Y ello por dos razones, porque se empieza a utilizar un lenguaje de especialista que el lector común no comprende y porque el periodista, literalmente «empapado» del tema que trata, puede olvidar que el público no lo está tanto y cometer el error de dar por supuestos ciertos conocimientos previos en el lector que, en realidad, no existen. Me parece que la especialización periodística debe consistir en saber contar las cosas sobre las cuales uno no es especialista, lo cual, claro está, puede prestarse a mucho «camelo». Se trata de buscar el equilibrio en la especialización, llegar al «conocimiento suficiente» e intentar ver las cosas desde fuera. Así se representa mejor al destinatario de la noticia y, en consecuencia, se hace más fácil la comunicación, ya que hay que partir de la base de que el que lee o escucha no es necesariamente un especialista.

Pero, volviendo al tema anterior, yo encuentro que la verdadera diferencia entre los cronistas romanos, por ejem-

“
A largo plazo, el periodismo más rentable es el periodismo serio, que no se deja intoxicar y que únicamente manipula para poder hacer digerible la información
 ”

plo, y la época actual está en el incremento brutal del hecho informativo. Bombardeamos como lo estamos por la información, este exceso ha sido tratado como hecho relevante de la sociedad actual que, claramente, crea una especie de coraza en el destinatario de la información. La fotografía de una gran catástrofe, de unos niños a punto de morir de hambre, por ejemplo, es fácil que produzca una gran conmoción en el público, es lo lógico, pero cuando estas imágenes se muestran a diario repetidas veces el destinatario acaba insensibilizándose, creándose una coraza de protección ante la cotidianeidad de la tragedia que, entre otras cosas, puede servir para esconder su mala conciencia.

Sensacionalismo y objetividad

Tal vez uno de los mayores riesgos del profesional de la información sea caer en el sensacionalismo, cosa que ocurre con alguna frecuencia porque, a fin de cuentas, los periódicos o las emisiones de radio y televisión, están ahí para venderse —sin olvidar público— y la gran competencia existente hace caer a veces en el sensacionalismo. A tal respecto puede citarse una anécdota muy ilustrativa. Una vez, el arzobispo de Canterbury se dirigía a Nueva York y, antes de llegar, ofreció en el barco una rueda de prensa a los periodistas americanos. Uno de ellos le preguntó que qué opinaba acerca

de los burdeles de la parte este de Manhattan y el arzobispo contestó: «¿Hay burdeles en la parte este de Manhattan?». Pues bien, el titular que apareció al día siguiente en el periódico decía más o menos «Primeras declaraciones del arzobispo de Canterbury al llegar a Nueva York: ¿Hay burdeles en la parte este de Manhattan?».

Es éste un ejemplo claro de manipulación en que incurren algunos periodistas, como también se dan ejemplos de intoxicación informativa por parte de algunos personajes, políticos en general. La manipulación, un cierto grado de manipulación, es necesaria en este oficio, porque no hay que olvidar que la información es un material crudo que es necesario ordenar y cocinar para hacerlo digerible. Peores consecuencias que la manipulación suele tener la intoxicación, por medio de la cual un señor le cuenta al periodista que se le ha propuesto para tal o cual subsecretaría, y el periodista, si se deja engañar, va y lo publica, con lo cual el político consigue que se hable de él e incluso, posiblemente, ocupar la susodicha subsecretaría que, en principio, no le estaba prometida. Así, además de haber utilizado los medios de comunicación para obtener un beneficio personal, el político, utilizando al periodista al que ha logrado engañar, ha desinformado a la opinión pública. Es la eterna tensión entre periodistas y políticos.

Es curioso constatar que, muchas veces, los ciudadanos parten en sus juicios de la mala fe de los periodistas como



convención, y es cierto que algunos periódicos practican el sensacionalismo como medio de captar un mayor número de clientes, pero no es menos cierto que, a largo plazo, el periodismo más rentable es el periodismo serio, que no se deja intoxicar y que únicamente manipula para poder hacer digerible la información.

La objetividad total no parece posible en un medio de comunicación, pero es necesario intentarlo y no mezclar nunca, escondidamente, la información objetiva con las opiniones personales que tratan de inducir al lector por un determinado camino cuando éste cree que está leyendo o escuchando una escueta narración de hechos objetivos. El periodismo de opinión no sólo es aceptable sino necesario, pero presentado como tal, sin engaños. Lo otro es editorializar a traición. Esta separación entre información y opinión es uno de los fundamentos de la deontología profesional y uno de los elementos fundamentales para que

un medio de comunicación sea creíble.

Credibilidad

Es cierto que la prensa puede tener cierto poder, pero cuando éste se quiere utilizar en beneficio propio o en beneficio de una ideología se pierde credibilidad y, en consecuencia, es peor el remedio que la enfermedad. Algo que demuestra esto es el caso español de la prensa de posguerra. Sobre 1933 se editaban en Madrid veintidós o veintitrés periódicos con una tirada como la que tienen ahora, cuando Madrid ha multiplicado su población por cuatro. Se perdió confianza en los medios de comunicación porque se practicaba un periodismo de consigna y, por consiguiente, la prensa dejó de venderse tras la guerra. Y todavía no nos hemos recuperado, pues aún se arrastra, en cierto modo, el descrédito de la prensa española de posguerra. Durante mucho tiempo, hubo que llevar las galeradas al censor y, una vez suprimida la

censura, quedó el terror de los directores, que tenían la responsabilidad de cuanto se publicara, especialmente si no gustaba a las autoridades del momento. La ley de prensa del señor Fraga, justo es decirlo, produjo cierta apertura al suprimir la censura previa. Es verdad que tal supresión podía ser un arma de doble filo pero también es cierto que algunos directores empezaron a arriesgarse y se fue rompiendo el hermetismo poco a poco, iniciándose una interesante escuela de periodismo que exigía cierta convivencia entre lector y escritor, a base de sobreentendidos muy extendidos. Probablemente nunca ha existido tanta comunicación de ideas como en aquella época.

Con el tiempo y en conjunto, la información española ha ido ganando credibilidad y, prácticamente, es ya un elemento vital de consumo. Porque la moral de la prensa como profesión radica en la credibilidad, que provoca una mayor difusión y, en consecuencia un mayor número de medios de comunicación, con lo cual el ciudadano tiene donde elegir y contrastar para estar mejor informado, que es de lo que se trata.

La profecía de McLuhan

El tiempo ha demostrado que muchas de las profecías de McLuhan no se han cumplido. Cuando profetizó la sociedad postalfabética y se despidió de la imprenta irónicamente, McLuhan se equivocaba, evidentemente, porque a pesar de la preponderancia que ha ido adquiriendo la te-

“ *El periodismo de opinión no sólo es aceptable, sino necesario, pero siempre que se presente como tal, sin engaños.*
Lo otro es editorializar a traición ”

levisión, los medios impresos no han periclitado: cada día se editan más libros y aumentan las tiradas de periódicos. Hegel decía que el periódico es el desayuno del hombre laico, y yo creo que sigue siéndolo.

Cuando está claro que acertó McLuhan fue al escribir que el mensaje es el medio, porque está fuera de toda duda que depende del sitio en que se diga una noticia para que ésta tenga un contenido u otro. Pese a este conocido comunicólogo, que manifestó que los medios impresos habían producido un tipo de hombre aislado, encerrado, mientras que el hombre solidario y la «aldea global» nacían con los medios de comunicación orales, el medio más eficiente de adquirir información continúa siendo la lectura, entre otras cosas porque, el número de unidades de información —medible— asimilables a través de la vista es bastante mayor que el número de éstas que se puede asimilar a través del oído. Además, la prensa tiene otras ventajas: se puede elegir horario para leer, se puede volver atrás, es más barata... y, por si fuera poco, la cantidad de

información que soporta el medio impreso es mucho mayor que la que soporta un informativo de televisión o de radio. O sea, que no hay competencia posible, aunque con el desarrollo de los ordenadores ésta tal vez llegue a producirse.

Se dice que un periódico ya es viejo la misma noche de su edición, pero yo creo que las noticias difundidas por radio o por televisión aún envejecen antes. Por otra parte, el lector de un periódico aporta más trabajo con la lectura que el oyente de radio al escuchar un programa, por lo que el primero consigue que el resultado sea menos efímero. El soporte físico del papel, el esfuerzo de la lectura producen una mayor pervivencia de los contenidos que la palabra hablada o la imagen televisada y, además, en un periódico se pueden encontrar informaciones tan útiles como los anuncios de trabajo, las carteleras de espectáculos, las farmacias de guardia, informaciones que no podrían ser soportadas por un informativo televisado.

Ahora bien, yo creo que donde la prensa tiene mayor futuro es en la información local. Insertar numerosas páginas de nacional e internacional en periódicos de provincias me parece un error, porque supone entablar cierta competencia con los grandes rotativos y, ahí, nunca podrán ganar los pequeños. Parece ser que al hombre cada vez le interesa más su entorno inmediato y, en este sentido, la prueba la dan los norteamericanos, con un desarrollo extraordinario de la prensa exclusivamente local o regional.

Lunes, 12	20'00 horas	► <i>Concierto.</i> Ciclo «Canto gregoriano». Intérpretes: Schola Antiqua. Director: Laurentino Sáenz de Buruaga. Lugar: Centro Cultural La Asunción.
Jueves, 15	11'30 horas	► <i>Recitales para jóvenes.</i> Concierto de guitarra. Intérprete: Ismael Barambio. Obras de Mudarra, Sanz, Bach, Roldán, Albéniz y Tárrega. Comentarios: Crescencio Díaz Felipe. Lugar: Delegación Provincial de Cultura. (Sólo asisten grupos de alumnos de colegios e institutos previa concertación de fechas).
	20'00 horas	► <i>Exposiciones.</i> Inauguración en La Roda de «Obra gráfica de los Premios Nacionales de Artes Plásticas». Treinta y dos aguafuertes realizados por Manuel Boix, Juan Manuel Caneja, Ráfols Casamada, Luis Gordillo, José Hernández, Hernández Pijuán, Eduardo Arroyo, Canogar, Guinovart, Alfonso Fraile, Lucio Muñoz, Manuel Valdés, Darío Villalba, José Caballero, Juan Genovés y Manuel Mompó. Lugar: Salón de la Caja de Ahorros de Albacete en LA RODA. Hasta el 30 de enero.
Lunes, 19	20'00 horas	► <i>Concierto.</i> Ciclo «Canto gregoriano». Intérpretes: Schola Gregoriana Hispana. Directores: Francisco Javier Lara y Segundo Jiménez. Lugar: Centro Cultural La Asunción.
Jueves, 22	11'30 horas	► <i>Recitales para jóvenes.</i> Concierto de guitarra. Intérprete: Ismael Barambio. Obras de Mudarra, Sanz, Bach, Roldán, Albéniz y Tárrega. Comentarios: Crescencio Díaz Felipe. Lugar: Delegación Provincial de Cultura. (Sólo asisten grupos de alumnos de colegios e institutos previa concertación de fechas).
Lunes, 26	20'00 horas	► <i>Concierto.</i> Ciclo «Canto gregoriano». Intérpretes: Grupo de música e investigación Alfonso X El Sabio. Director: Luis Lozano. Lugar: Centro Cultural La Asunción.

Martes, 27	20'00 horas	<p>► <i>Letras.</i> Ciclo «Literatura Española Actual». Diálogo público de Carlos Barral Lugar: Delegación Provincial de Cultura.</p>
Miércoles, 28	12'00 horas	<p>► <i>Letras.</i> Ciclo «Literatura Española Actual». Coloquio de Carlos Barral con estudiantes y profesores en un centro docente de Albacete.</p>
	20'00 horas	<p>► <i>Letras.</i> Ciclo «Literatura Española Actual». Conferencia de Carlos Barral. Lugar: Delegación Provincial de Cultura.</p>
Jueves, 29	11'30 horas	<p>► <i>Recitales para jóvenes.</i> Concierto de guitarra. Intérprete: Ismael Barambio. Obras de Mudarra, Sanz, Bach, Roldán, Albéniz y Tárrega. Comentarios: Crescencio Díaz Felipe. Lugar: Delegación Provincial de Cultura. (Sólo asisten grupos de alumnos de colegios e institutos previa concertación de fechas).</p>

JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA-LA MANCHA

DIPUTACION PROVINCIAL DE ALBACETE

AYUNTAMIENTO DE ALBACETE

CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE ALBACETE

